Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 10, 31-34)

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».

INVOLUCRAR PARA PROMOVER

Así hizo Jesús con la mujer samaritana. El Señor se acercó, la escuchó, la habló a su corazón para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva. A veces el impulso de servir nos impide ver las riquezas de las personas. Si queremos realmente promover a los participantes tenemos que involucrarlos, como hizo Jesús con la samaritana y hacerlos protagonistas de su propio rescate.

PARA REFLEXIONAR...

- En nuestras Cáritas, en nuestro voluntariado, ¿involucramos a los participantes? ¿les invitamos a que sean protagonistas de su propia promoción?
- ¿Cómo podemos acompañar a los migrantes para que visualicen un futuro que les permita salir adelante?

Involucrar para promover

ORACIÓN

Padre, Tú encomendaste a San José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén